



Estampilla de Sigmund Freud.



André Breton.

Surrealismo:

Entre todas las vanguardias, el Surrealismo es la que mayor influencia tuvo en nuestra cultura: todavía hoy se pueden apreciar los ecos de esta corriente. La primera vez que aparece el término Surrealismo es en el título de una obra de Apollinaire "Las tetas de Tiresias. Drama surrealista". Esto no es casual ya que su principal difusor, André Breton, era gran admirador de Apollinaire y Rimbaud. La traducción del francés aludiría a algo que se encuentra más allá de la realidad.

El Surrealismo se origina en Francia después de la Primera Guerra Mundial. André Breton había conocido a Tristan Tzara, precursor del Dadaísmo, quien lo inspiró para crear el primer manifiesto surrealista en 1924 cuando el Dadá entra en crisis; tal vez por ello permanece en el imaginario la idea de que el Surrealismo deriva del Dadaísmo pero, si bien tienen puntos en común, sus caminos son completamente diferentes; el dadá suscita a provocar el caos y destruir, no así el Surrealismo que construye una concepción del arte, de la vida.

La influencia de Freud radica en el hecho de que Breton tiene un amplio caudal de conocimientos ya que comienza a estudiarlo desde 1916; esto y su encuentro con Louis Aragon y Philippe Soupault darán origen a la revista Littérature. Igualmente, en 1919 Breton y Soupault publican la que puede ser la primera obra surrealista: Champs magnétiques. 1924 sería el año decisivo: nacen las revistas Surréalisme y Révolution surréaliste además de salir la publicación del Primer Manifiesto del Surrealismo.

Para esa época se suman al movimiento artistas como Antonin Artaud, Paul Éluard, Louis Aragon, Robert Desnos, Péret, entre otros. El concepto Surrealismo ya había sido citado por Apollinaire. Sin embargo, Breton aporta un nuevo contenido y una nueva significación.

Para los surrealistas el descubrimiento la realidad última pasa por la valorización del sueño y el inconsciente; a éstos se les da igual o mayor importancia que a los estados de vigilia.

Todos los humanos manejamos un mismo lenguaje de los sueños; el poeta surrealista conecta los planos real y suprarreal de la realidad; los símbolos y mitos son esas claves por lo que emplean determinadas técnicas en los que aúnan sueños, deseos e imaginación.

La escritura automática es una de esas herramientas ya que a través de ella se hace patente el mundo suprarreal; responde a un mecanismo más elaborado pues reelabora ese mundo y origina poemas automáticos por asociación.

Esto se hace evidente, por ejemplo, en los títulos de algunos libros de poemas de Breton: Claro de tierra, El revólver de los cabellos blancos y Pez soluble. Otros mecanismos de lenguaje muy utilizados por los surrealistas son la unión azarosa de palabras (collage de frases recortadas de periódicos) y la descripción de sueños (compte-rendu des rêves)



Sartre.

Los poetas surrealistas mezclan objetos, sentimientos y conceptos que la razón mantiene separados; aparecen asociaciones libres e inesperadas de palabras, metáforas insólitas, imágenes oníricas y delirantes.



Robert Desnos.

Los surrealistas consideran al amor y el deseo como fuerzas de liberación poéticas en donde impera lo maravilloso: Robert Desnos, por ejemplo, no separa lo cotidiano de lo maravilloso. Produce sonetos en argot y compone unos poemas traviesos sobre plantas y animales en donde conjuga también la pintura y el dibujo.

Rechazan la guerra, los valores tradicionales y las nociones arcaicas de literatura que consideran polvorientas y superadas; quieren transformar el mundo por medio de la literatura.



Víctor Brauner.

Los poetas surrealistas mezclan objetos, sentimientos y conceptos que la razón mantiene separados; aparecen asociaciones libres e inesperadas de palabras, metáforas insólitas, imágenes oníricas y delirantes. Para el surrealista su lenguaje acarrea una densa carga humana, incluso una carga subversiva, por lo que lo libera del peso de las pasiones reprimidas. A través del lenguaje se devela el subconsciente libre de cada uno y de todos.

A partir de 1925 el movimiento se expande y politiza; constituyen un grupo en el que la crítica manifiesta era la norma pues si consideraban que un espectáculo caía en convencionalismos no dudaban en expresarlo, incluso con abucheos. La voluntad de los artistas surrealistas de militar en el comunismo se ve contrariada por el dogmatismo del partido francés (PCF). "Papa Breton" redacta su Segundo Manifiesto del Surrealismo en 1929, donde critica a aquellos surrealistas "puros", que no han apoyan la revolución marxista. Como consecuencia de ello, crisis grupales y cambios de posición, André Breton, Paul



Albert Camus.

lismo. Para tal fin enfatizan las realidades psicológicas al igual que Franz Kafka. Los artistas no se consideraban a sí mismos una corriente sino partícipes de una posición en común; se identificaban fuertemente con el anticonformismo siendo catalogados como iconoclastas. Su influencia máxima la alcanzaron durante la década del veinte y principios del treinta.

Eluard y Rene Crével serán expulsados en 1933 del PCF. Quedan así dos vertientes surrealistas: una, identificada con el partido comunista francés, y otra, encabezada por Breton, que se agrupa en torno a una tendencia trotskista.

Breton se exilia en los Estados Unidos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, funda allí la revista V.V.V., conoce a Trotski en México y promueve el Surrealismo por el continente americano.

Regresa a Europa en 1945 e insiste en la difusión del Surrealismo pero ya Francia, y Europa con ella, habían sido influidas por el Existencialismo y el arte comprometido desde otras perspectivas. Sartre y Camus eran los nuevos creadores de opinión literaria. Sin embargo, nombres como Salvador Dalí, Max Ernst, Joan Miró, René Magritte, Víctor Brauner y Luis Buñuel dejarán sentir la influencia del Surrealismo desde 1960 hasta nuestros días.

Expresionismo:

Es un movimiento que se origina en Alemania en 1920; busca dar una versión personalizada del mundo, no una representación fehaciente ya que están en la vereda opuesta al Realismo.

El expresionismo, intuitivamente, depura, intensifica e interpreta la realidad sin apartarse totalmente de ella; obviamente desde la irracionalidad. Los artistas practican lo que han dado en llamar la "poética del grito", es decir, la expresión angustiosa de la realidad, el grito de alarma ante ella. Este tipo de rasgos conlleva a una estilización en la que se implica la deformación, incluso la caricaturización de esa contemplación; además apelaron al guiño, la máscara y todo aquel recurso que fuera expresivo en sí mismo buscando nuevas manifestaciones a través de la crítica.

La literatura utilizó un lenguaje desgarrado, los temas que implicaban muerte, violencia y crueldad. Se caracterizaban, además, por la utilización de monólogos interiores espontáneos (Stream of Consciousness), la creación de personajes abstractos, narraciones fragmentadas, crítica a la burguesía y el uso del grotesco para describir al ser humano.

Uno de los escritores hispanoamericanos más destacados que se acercaron a ciertas formas de expresionismo fue Valle-Inclán. En su obra Tirano Banderas pueden establecerse ciertas conexiones con la "poética del grito".